

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El “tú eres” de Lacan: entre Pichon y Damourette, Heidegger y Benveniste.

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2017). *El “tú eres” de Lacan: entre Pichon y Damourette, Heidegger y Benveniste. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/903>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/YTO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL “TÚ ERES” DE LACAN: ENTRE PICHON Y DAMOURETTE, HEIDEGGER Y BENVENISTE

Kripper, Agustín

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone mostrar el modo como Lacan construye la idea de que la manera psicótica de responder a la interpe-lación del Otro, el “Tú eres”, difiere de la neurótica, en base a los desarrollos de Pichon y Damourette, Heidegger y Benveniste. Se centrará en los dos primeros autores, refiriéndose brevemente al tercero, por motivos de espacio y debido a su menor importancia para el argumento de Lacan. La conclusión mostrará que la articulación del “Tú eres...” por parte del Otro produce un llamado que implica una pregunta a un sujeto que, para responderla, ha de re-mover en él mismo sus preguntas más o menos respondidas. En este sentido, es adecuado hablar de una “responsabilidad” que no es un atributo del sujeto, sino que el sujeto mismo se constituye en la división que esa pregunta supone.

Palabras clave

Lacan, Pichon, Damourette, Heidegger, Benveniste, Tú eres

ABSTRACT

LACAN’S “THOU ART”: BETWEEN PICHON AND DAMOURETTE, HEIDEGGER AND BENVENISTE

The present paper aims to show how Lacan constructs the idea that the psychotic way of responding to the interpellation of the Other, “Thou art”, differs from the neurotic, based on the developments of Pichon and Damourette, Heidegger and Benveniste. It will focus on the first two authors, briefly referring to the third, for reasons of space and because of his minor importance for Lacan’s argument. The conclusion will show that the articulation of “Thou art” by the Other produces a call that implies a question to a subject who, in order to answer it, has to stir in himself his more or less answered questions. In this sense, it is appropriate to speak of a “responsibility” which is not an attribute of the subject, but the subject itself is constituted in the division that this question supposes.

Key words

Lacan, Pichon, Damourette, Heidegger, Benveniste, Thou art

Introducción

El presente trabajo se propone mostrar el modo como Lacan construye la idea de que la manera psicótica de responder a la interpe-lación del Otro, el “Tú eres”, difiere de la neurótica, en base a los desarrollos de Pichon y Damourette, Heidegger y Benveniste. Se centrará en los dos primeros autores, refiriéndose brevemente al tercero, por motivos de espacio y debido a su menor importancia para el argumento de Lacan. Esta ponencia se inserta en el proyec-to de tesis doctoral en filosofía: “La recepción de Heidegger en la

obra temprana de Lacan. La fundamentación fenomenológico-her-menéutica del inconsciente” (financiado por Beca de Doctorado del CONICET), y en el proyecto de investigación UBACyT (2014-2017): “Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la liber-tad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, aso-ciación libre y acto analítico” (dirigido por Pablo D. Muñoz).

La personación del sujeto por el paso por la pantalla

El hecho de que la relación con el Otro, discurso inconsciente, es diferente en la psicosis y en la neurosis, se evidencia fenomenológi-camente, según Lacan, en la circunstancia de que todo sujeto se ve interpelado en ciertos momentos cruciales de su vida por un llama-do que se articula en su primera parte como: “Tú eres...”, que se le dirige designándolo por un “tú” y al que debe responder. Cuando el sujeto no puede responder a este llamado, se desencadena la psicosis, produciéndose “una proliferación imaginaria de modos de ser que son relaciones con el otro y que sostiene cierto modo del lenguaje y la palabra” (Lacan 1955-56: 365). La imaginaria psicóti-ca evoluciona entonces en un movimiento que va desde un primer polo, la palabra reveladora (donde el predominio de la significación produce la comprensión inefable de una dimensión novedosa), a un segundo polo, el estribillo (donde la dominancia de la significancia se evidencia en una conservación del significante en sus rasgos formales y un vaciamiento de su significado). La reconstrucción de-lirante que, según Freud, sigue a la caída del mundo, comienza así con palabras reveladoras que progresivamente se vacían de senti-do. Lacan se interesa en especial en palabras relevadoras como la ironía, el desafío y la alusión, ya que, al apuntar indirectamente al Otro como término implícito, iluminan el estatus del “tú” en el lla-mado en la psicosis. Y es particularmente la forma principal de esas palabras, las frases interrumpidas –aquellas que quedan suspen-didas cuando la palabra plena que les da su sentido aún falta, pero está implícita–,[1] la que lo conduce al esclarecimiento del “tú”.

Para elucidar el estatus del “tú” en la palabra “Tú eres...”, Lacan se basa profusamente a lo largo del *Seminario 3*, aunque a veces sin citarlo o con alusiones difusas, en la monumental obra de Édouard Pichon (psiquiatra y gramático) y Jacques Damourette (lingüista), en *Des mots à la pensée: Essai de grammaire de la langue française* (1932-51). Pese a lo tangencial de sus referencias, la impronta de esta obra en Lacan es importante. En primer lugar, Pichon y Da-mourette reparten la persona de una frase entre el sujeto que habla (locutor), aquél al que las palabras se dirigen (alocutario) y aquello de lo que se habla (delocutado) (§ 2303). Asimismo, distinguen los sustantivos “strumentales” (instrumentos) locutivos y alocutivos, de los sustantivos strumentales delocutivos. Los primeros no son

pronombres, ya que no se refieren a algo enunciado antes, sino al locutor o el alocutario, mientras que los segundos sí lo son, ya que evocan algo dicho antes (§ 2304). Diferencian los empleos locutivo y alocutivo del empleo delocutivo. Los primeros conservan mejor la singularidad de la personalidad referida e identifican las dos sustancias más íntimamente, mientras que el otro borra esa personalidad pero tiene una extensión lógica más rigurosa. Así, llaman a los primeros giros de persona diferenciada, y al otro, giro de persona indiferenciada. La principal reside en

“el bloqueo más o menos perfectivo del nombre o instrumento indiferenciado en persona y de la subordinada que él introduce. Comparemos:

‘*Je suis celle/la femme qui n’abandonnera pas Luis*’ [‘Soy aquella/la mujer que no abandonará a Luis’], con:

‘*Je suis celle/la femme qui n’abandonnerai pas Luis*’ [‘Soy aquella/la mujer que no abandonaré a Luis’].

En el primer caso, hay que visualizar un bloque totalmente hecho, estático: “La mujer (aquella) que no abandonará a Luis”. Es una sustancia totalmente constituida, planteada de forma abstracta y única. Hay sólo una mujer que tenga como porvenir no abandonar a Luis. Con esta mujer abstracta, la locutora se identifica y se da así cuerpo y alma. En el segundo caso, tenemos que considerar una marcha más progresiva del pensamiento. “Que no te abandonaré” es una relativa que viene a agregarse a aquella. No ha habido dos sustancias en presencia, no ha habido, por ende, una identificación lógica y, por así decir, solemne. La locutividad se ha propagado simplemente a través del elemento indiferenciado en persona. En cambio, el papel notoriante y limitativo del artículo aquél (aquí aquella) es menos nítido: la frase expresa la fuerza de la voluntad de fidelidad de su locutora, pero no indica tan nítidamente como con el delocutivo que sólo puede haber una sola persona que tenga como porvenir no abandonar a Luis” (§ 2308).

Así, aquél/aquella, al no tener persona, funciona como un eslabón que puede dejar entrar la influencia externa de una persona diferenciada. Los empleos locutivo y alocutivo producen una propagación de “yo” por “aquél” hasta llega a “abandonaré”, siendo este proceso lo que los autores llaman *personación del sujeto*. Por su parte, el empleo delocutivo identifica dos sustancias de naturaleza diferente, “yo” y “ella abandonará”, no produciendo personación. Lacan retoma la idea de la personación en conexión con la psicosis para mostrar cómo un discurso aparentemente normal lleva unas huellas de impersonalización que impiden al sujeto reconocerlo como propio. Usando de ejemplo una expresión de una paciente de Pichon: “*Je suis beaucoup plus moi. Avant j’étais un para-moi qui croyais être le vrai, et qui était absolument faux*” (“Soy mucho más yo. Antes era un para-yo, que creía ser el verdadero, y que era absolutamente falso”), [2] exhibe cómo la primera persona se transmite desde la oración principal (“Antes era [étais] un para-yo”) a la primera subordinada (“que creía [croyais] ser el verdadero”), pero no a la segunda (“que era [étais] absolutamente falso”), la cual está en tercera persona. Lacan afirma que hay algo que determina el que la personación de la oración principal “pase o no la pantalla o lente [“que”] a la entrada de la oración

relativa” (Lacan 1955-56: 388), pero deja intacto por el momento qué puede ser ese “algo”.

El “tú” vacío y el tú pleno: la escucha de la palabra del Otro

He dicho que Lacan vincula el proceso de personación con la divergencia, en la neurosis y la psicosis, de la modulación del “tú” en la palabra. En efecto, según él, el Otro, que es el lugar en el que se constituye el habla entre yo y tú, se da en dos modos del “tú”: uno vacío y otro pleno. El primero, a mi juicio, implica la no personación, mientras que el segundo sí. El modo vacío del “tú” es el de oraciones como: “*Quand on en vient à ce degré de sagesse, il ne vous reste plus qu’à mourir*” (“Cuando se llega a ese grado de sabiduría, no te queda más que morir”), donde la segunda persona apunta a lo que no es persona (*personne*, nadie) y, por ende, despersonaliza. Este “tú” (*tu*), que está “muerto” (*tue*) (Lacan 1955-56: 393), es el de la interpelación de las experiencias psicóticas y de la voz del superyó, proveniente de un observador que ve, oye y anota todo. El modo del “tú” vacío es la tercera persona, que no es en realidad una persona verbal, sino un demostrativo (según Benveniste) o delocutivo (según Pichon y Damourette). [3]

Por el contrario, el modo pleno del “tú” es el de frases como: “Tú eres mi maestro”, que transforman a los interlocutores con “una relación no recíproca” (Lacan 1955-56: 391). [4] Este modo implica una pregunta que interpela al sujeto por lo que es o puede esperar ser, y que, expresada siempre por el sujeto fuera de sí y a su pesar, es la base de la neurosis y surge de un modo no necesariamente interrogativo (“Si yo pudiese lograrlo”), pero reconducible al interrogante (“¿Piensas lograrlo?”). Ahora bien, si ella surge

“siempre latente y nunca formulada, es siempre a causa de un modo de aparición de la palabra –que llamaremos de diferentes modos: la misión, el mandato, la delegación o la devolución [*mission, le mandat, la délégation ou la dévolution*] en referencia a Heidegger– que es el fundamento o la palabra fundante: ‘Tú eres esto’ (sea ‘mi mujer’, ‘mi maestro’ o mil otras cosas).” (Lacan 1955-56: 397)

Así, la pregunta por el ser del sujeto aparece siempre como una palabra fundante: “Tú eres esto”, por la que el sujeto es llamado a convertirse en otra cosa que lo que es. Lacan relaciona esta aparición con nociones como la misión, el mandato, la delegación o la devolución, que si bien remiten a conceptos heideggerianos diversos, obedecen a una unidad. En mi opinión, en primer lugar, el mandato se conecta con lo que Heidegger llama en *¿Qué significa pensar?* (1954) el *heissen*, por el cual entiende nombrar, significar, llamar y, sobre todo, mandar, en la medida en que el pensar impone al hombre un mandato (*Geheiss*) (Heidegger 1954: 129). [5] En segundo lugar, la devolución se relaciona con este mandato, pero en tanto que el envío o destino (*Geschick*) de la esencia occidental del hombre llegó a los pensadores iniciales, que correspondieron al requerimiento del mandato pensando (Heidegger 1954: 171). En tercer lugar, considero que la delegación se corresponde con la opción, de Lacan en su traducción de “*Logos* (Heráclito, fragmento 50)”, de verter ???e?? –imitando el juego de palabras con el que Heidegger lo traduce por *legen* (poner abajo y poner delante)– por *lèguer* (depositar y proponer), el cual supone un *legs* (legado) (La-

can 1956: 61). Por último, la procedencia de la misión es poco clara, y es improbable que Lacan miente la reprochable tarea que Heidegger asigna al pueblo alemán en la primera parte de *Introducción a la metafísica*. En resumen, con estas nociones, Lacan evoca una estructura formal que recorre el pensamiento del Heidegger tardío: la adjudicación de una tarea, la interpelación por parte de algo que hay que pensar, o, más precisamente, la llamada que se ha de responder. Por eso se interroga si la misión, “en relación con la pregunta, es fenoménicamente primaria o secundaria”, por cuanto la pregunta “tiende a surgir cuando tenemos que responder a la misión” (Lacan 1955-56: 397).

El argumento central de Lacan es, sin embargo, que es la respuesta a la devolución la que determina si modo en el que el significante “tú” engancha al sujeto es pleno o vacío. El mismo mandato puede ser escuchado como “*Tu es celui qui me suivras partout*” (“Tú eres el que me seguirás por doquier”) o “*Tu es celui qui me suivra partout*” (“Tú eres el que me seguirá por doquier”), ya que, dada la homofonía entre “*suivras*” y “*suivra*”, las dos frases suenan igual. En el primer caso, “Tú eres” (la oración principal en segunda persona) pasa por la pantalla del “el que”, mientras que en el segundo no. Ahora bien, la permeabilidad de la pantalla no depende del “tú” en sí, sino de que el verbo “seguir”[6] sea oído en segunda o tercera persona, lo cual determina *après-coup*, en mi opinión, el sentido del “tú”. En un caso (“seguirás”), el de la escucha neurótica, se tratará de “una elección, quizá única, un mandato, una devolución, una delegación, una versión”, mientras que en el otro (“seguirá”), el de la escucha psicótica, será “una constatación” (Lacan 1955-56: 398). En efecto, “seguirás” establece una confianza entre la persona de la oración principal y la persona de la relativa, mientras que “seguirá” produce una certeza, que es menos laxa que la confianza, porque ésta implica la posibilidad de no seguir. Así, “seguir” es un punto en el que se apresa “un haz de significaciones al que el sujeto ha accedido o no. Si no ha accedido a él, entenderá [*entendra*, escuchará] ‘Tú eres el que me seguirá por doquier’, cuando el otro le haya dicho ‘seguirás’ con ‘s’ final –es decir, en un sentido totalmente distinto, que cambia el alcance del ‘tú’–” (Lacan 1955-56: 399). La escucha del sujeto depende, pues, de que haya o no accedido a ciertas significaciones suscitadas por el significante del “Tú eres...”.[7]

El significante que es llamado: *bejahren* o *verworfen*

Por lo tanto, lo que determina la personación para Pichon y Damaourette es, según Lacan, lo mismo que decide el paso o no de la segunda persona a “seguir” (“seguirá” o “seguirás”): a saber, el modo en el que el yo (*je*) en el sujeto sea implicado en el punto de acolchado –o sea, la forma en la que el significante se enganche en la relación del sujeto con el discurso–. Ahora bien, si el sentido de “Tú eres el que me seguirá/s” depende del acento que reciba el significante *suivra(s)*, esto último se decide por el “bagaje con el que parta el sujeto en la indeterminación de la pregunta ‘¿Qué soy yo?’” (Lacan 1955-56: 401). En efecto, responder a la devolución “Tú eres mi maestro”, despierta al sujeto otra pregunta: “¿Qué soy para serlo, suponiendo que yo *lo* sea?”, la cual contiene un “lo” que es, no el maestro como objeto, sino el discurso al que el sujeto se refiere, “la enunciación total”, “la frase que dice: ‘Soy tu maestro’”

(Lacan 1955-56: 397). Así, la respuesta se articula como: “¿Qué soy para ser lo que tú acabas de decir?”. Y sucede que, por lo general, el hombre vive con respuestas muy sospechosas a la pregunta “¿Qué soy yo?”. Afirmaciones como “Soy padre” o “Soy profesor” tienen un sentido problemático, ya que dejan abiertas muchas otras preguntas, tales como: “¿Profesor de qué?”, etcétera.

Por consiguiente, el acento que cobre para el sujeto “Tú eres...”, depende de que “la parte significativa haya sido conquistada y asumida por él, o, al contrario, haya sido *verworfen* (rechazada)” (Lacan 1955-56: 402). Cuando, al evocar el significante que constituye el punto de convergencia significativa, ese significante falta, “Tú eres...” no puede ser escuchado sino como articulado por “seguirá” en su certeza. Lacan explica esto descomponiendo la fórmula: “Tú eres el que me seguirás por doquier” con el esquema L. Luego de recordar que S y A son recíprocos, ya que el mensaje del Otro funda lo que el sujeto recibe, muestra que A (el Otro) está en “tú”, *a'* (el otro), en “el que”, y S (el sujeto), en “me seguirás”. Propongo el esquema para mostrarlo:

“Tú eres el que me seguirás”

A a' S

Al significante “tú” nada puede responder en el sujeto psicótico, porque en éste falta el significante que le dé su acento, por estar *verworfen*, rechazado, en vez de *bejahren*, afirmado. En consecuencia, “la frase queda reducida al mero alcance del ‘tú’ como significante no enganchado”, que se vuelve “exactamente aquél al que me dirijo y nada más. Si digo ‘Tú eres’, el ‘tú’ es el que muere” (Lacan 1955-56: 403).

Así, las frases interrumpidas que Schreber oye se detienen en el punto en el que emergería un significante que le resulta problemático (de significación cierta, pero indeterminada), en la medida en que indica la oquedad en la que ningún significante puede responder en el sujeto. En torno a ese significante en falta que es llamado, el significante se descompone, surgiendo en su lugar “el aparato de la relación con el otro como farfalleo vacío: ‘Tú eres el que me...’” (Lacan 1955-56: 403). De este modo, las frases interrumpidas hacen presente al otro de modo más radical en lo imaginario, ya que no hay nada que las sitúe en un nivel significativo con el que el sujeto pueda coordinarse. Es el momento en el que el Otro abandona o deja caer (*liegen lassen*) a Schreber. En éste, el significante que faltó al llamado es el más dominante pero no dicho: el padre, en torno al que giran las palabras significantes que traman su delirio (como *Seelenmord*, almicidido, *Nervenanhang*, conexión nerviosa, *Wollust*, voluptuosidad y *Seligkeit*). Ahora bien, si en el llamado de “Tú eres el que...”, el significante ausente es: “me seguirás”, después de su llamado serán evocadas las significaciones cercanas: “‘Estoy listo’, ‘Estaré sometido’, ‘Estaré dominado’, ‘Estaré frustrado’, ‘Estaré escamoteado’, ‘Estaré alienado’, ‘Estaré influenciado’. Pero el ‘seguirás’ en sentido pleno no estará ahí” (Lacan 1955-56: 403-04).[8]

“Tú eres”, “eres tú” y “yo lo soy”

Otro modo en el que puede quedar trunco el proceso de personación, por el que el “tú” llega a la subjetividad, es que el “Tú eres” (*Tu es*) sea escuchado como “Eres tú” (*C'est toi*). Lacan recurre,

luego de criticar los enfoques etimológico y gramatical con los que Heidegger analizó el verbo “ser” en *Introducción a la metafísica* (Heidegger 1954: §§ 17-23),[9] a lo que él llama, en la sintaxis, la función de cópula del verbo “ser”. Califica de ostensiva a la función de cópula de este verbo, dado que ella es la más pura. La ostensión se articula esta la frase: “*C’est toi qui me suivra*” (“Eres tú el que me seguirás”). Por obra de ella, el “tú” de “Tú eres el que...” se eleva desde su función indeterminada de aturdimiento a una instancia que, por no ser aún una subjetividad, no es el “Tú eres el que me seguirás”. Lacan es en extremo lacónico respecto de qué entiende por ostensión. A mi juicio, si para él *c’est toi* es ostensivo, es porque el sujeto de la frase, *tu*, es desdoblado en el adjetivo demostrativo *ce* y el pronombre tónico *toi*, que así son unidos por la cópula *est*. Esta modalidad –que, según mi hipótesis, se desprende una vez más de su lectura particular de Pichon y Damourette–[10] hace que el sujeto quede designado delocutivamente, impidiendo llevar a su término el proceso de personación.

Lacan hace corresponder entonces “*c’est toi*” no con “... seguirás”, sino precisamente con “...seguirá”,[11] en la medida en que ambos hacen oír al sujeto ante una asamblea imaginaria un mensaje al que sólo puede responder: “Yo te sigo”, o guardarlo en su discurso interior. El “tú” es relacionado con el “todos” que es supuesto por el universo del discurso (ostensión) y a la vez es objetivado en este universo (reabsorción). E incluso la auténtica relación con el otro que supuestamente se obtendría respondiendo: “*Tu es celui que je suis*” (“Tú eres el que soy/sigo”), implica empero una ambigüedad, porque, tomado como objeto en una ostensión, el otro se torna un equivalente del enunciadore –ya que, debido a la identificación recíproca, son “yo o tú” o “uno u otro”–. Así, la identificación imaginaria, constitutiva del yo, convierte el “*toi*” (“tú”) en un punto límite en el que ninguno de los dos puede convivir, ya que, debido a ella, “*Tu es*” (“Tú eres”) se vuelve “*Tues*” (“matas”).

En cambio, la forma plena del “tú” implica que, más allá de la relación imaginaria, el Otro simbólico sea reconocido por el sujeto como “lo que no conoce de él mismo” (Lacan 1955-56: 433). “Tú eres el que me seguirás”[12] sólo puede ser una delegación y consagración en la medida en que se le responda: “*Je te suis*”, “*Je suis*”, “*Je suis ce que tu viens de dire*” (“Yo te sigo”, “Yo soy”, “Yo soy lo que acabas de decir”). Aquí de nuevo se despliega una función de la tercera persona que es designar lo dicho por el discurso al que el sujeto se refiere: “Yo soy precisamente lo que ignoro, porque lo que tú acabas de decir es absolutamente indeterminado, no sé adónde me llevarás” (Lacan 1955-56: 433). A mi juicio, esto implica que la respuesta plena enuncia al sujeto como “eso” (“el que” o “lo que”) que él sería según aquel discurso. En definitiva, Lacan sostiene, de después de una última discusión con Pichon y Damourette,[13] que la respuesta plena se articula como: “*Je le suis*” (“Yo lo soy”), porque en ella emerge la función del “lo” que corresponde al “eso”. Por eso que la discusión del “Tú eres...” (cf. Lacan 1955-56: 368) se inicia en el *Seminario 3* distinguiendo dos tipos de pronombres personales, los elidibles (*me, te, le*) y los no elidibles (*moi, toi, lui*), distinción que se ve en la divergencia en decir “*Je le veux*” (“Yo lo quiero”) y “*Je veux lui*” (“Yo le quiero”). Los no elidibles quedan ahora del lado de la forma vacía, mientras que los elidibles concierren a la respuesta plena. Y el paso del “tú” presente en el “*Tú eres*”

al “seguirás”, es posible sólo porque en el intervalo este “tú” puede desfallecer. “Tú eres el que me seguirás” no se dirige “a un yo [*moi*] como si lo hiciera ver [ostensión], sino a todos los significantes que componen al sujeto” (Lacan 1955-56: 434). Cuando el significante llamado está excluido del campo del Otro como *verworfen*, se produce una reducción a la relación imaginaria. Así, “cuando al otro le falta el significante que lleva la frase, el “Yo lo soy” que responde sólo puede figurar como un interrogante eterno: “Tú eres el que me...”, ¿qué? Es la reducción al nivel anterior: ‘Tú eres el que me...’, ‘Tú eres el que...’, etc., ‘Tú [*Tu*] eres el que me... matas [*tues*]’. El ‘tú’ reaparece indefinidamente” (Lacan 1955-56: 435).

Conclusiones

Para finalizar, cabe destacar que la articulación del “Tú eres...” por parte del Otro produce un llamado que implica una pregunta a un sujeto que, para responderla, ha de remover en él mismo sus preguntas más o menos respondidas. En este sentido, es adecuado hablar de una “responsabilidad” que no es un atributo del sujeto, sino que el sujeto mismo se constituye en la división que esa pregunta supone. Y si bien el argumento de Lacan se basa a veces en una idea sustancialista del sujeto –según la cual los psicóticos no dan la respuesta plena por no tener el significante articulado en el llamado, mientras que los neuróticos sí–, todo su análisis parte del discurso y se atiene a él, como muestran sus profusas referencias, confesadas o no, a Pichon y Damourette, Heidegger y Benveniste. Porque, en última instancia, decirse que hubo *Bejahung* o *Verwerfung* de cierto significante, sólo puede hacérselo *après coup* de la respuesta que fue articulada, es decir, a posteriori de lo que el sujeto dijo o en él se dijo. El significante en cuanto causa sustancial sólo es emparchado en un segundo tiempo, mientras que el significante en cuanto fenómeno siempre se articula en el discurso en acto.

NOTAS

[1] Ejemplos de las frases interrumpidas son las que oye Schreber: “*Nun will ich mich...*” (“Ahora yo...”), “*Sie sollen nämlich...*” (“Esto es, usted tendrá que...”) o “*Das will ich mir...*” (“Yo me...”) (Schreber 1903: 258).

[2] He encontrado que este ejemplo, de fuente no consignada por Lacan, está tomado, no de Pichon y Damourette 1932-51, como parecería, sino de Pichon 1948: 459. Lacan también ejemplifica con otra expresión, de Albert Dubarry, esta sí ambos los autores: “*En tout cas, je veux préciser que nous sommes nombreux ceux qui avons soutenu le Front Populaire, et qui croyaient à tout autre idéal poursuivi, à une toute autre action et à une toute autre réalité*” (“En todo caso, quiero precisar que somos muchos los que hemos apoyado el Frente popular, y que creían perseguir un ideal muy distinto, una acción muy distinta, una realidad muy distinta”) (§ 2308).

[3] Lacan se basa en que, a diferencia del “yo” (el que habla) y del “tú” (al que se dirige uno), la “tercera persona” es “el que está ausente”, “no es una ‘persona’; es incluso la forma verbal que tiene por función expresar la *no-persona*” (Benveniste 1946: 163-64), y así critica tica la distinción de Pichon y Damourette entre locución, delocución y alocución –crítica injusta, ya que ellos también oponen el locutor y alocutario al delocutado–.

[4] Añade Lacan que el yo (*je*) no aparece como un significante particular, sino que “siempre está ahí como una presencia que sostiene el conjunto del discurso, [...] es el yo del que pronuncia el discurso [...]. Dentro de esa enunciación aparece el tú [...]. Nunca hubo tú más que donde se dice tú” (Lacan 1955-56: 391-92) Aquí el yo y el tú son deicticos, apoyándose Lacan, sin ser explícito, en Benveniste, que define el yo como “el individuo

que enuncia la presente instancia de discurso que contiene la instancia lingüística yo” (Benveniste 1956: 173).

[5] Prueba del constante estar al día de Lacan en sus lecturas, ya que en 1955 ese libro era el último de Heidegger.

[6] Lacan destaca al respecto la relación entre del yo (*je*) con el verbo. Algunos verbos admiten voz media –que visualiza un sujeto que se afecta con la acción (“Yo me sacrifico”)–, pero otros no –como nacer, morir, seguir, ser maestro y hablar (Benveniste 1950)–. El hecho de que en estos últimos “el sujeto se constituye en el proceso o estado que el verbo expresa”, demuestra que el verbo, al igual que el sustantivo, es una función de la frase: “la implicación del sujeto no cambia porque el proceso o estado esté expresado verbalmente. Pero si lo está, es porque es el sostén de ciertos acentos significantes que sitúan temporalmente el conjunto de la frase” (S3: 400).

[7] La diferencia entre la constatación (tercera persona) y la delegación (segunda persona) también se produce en el tiempo pasado: “*Tu es celui qui m’as suivi*” (“Tú eres el que me has seguido”) visualiza una acción temporalizada –es decir, considerada en el acto de realizarse–, mientras que “*Tu es celui qui m’a suivi*” (“Tú eres el que me ha seguido”) es perfecta –o sea, acabada–. Robert Pujol observa que aquí también la homofonía entre “*m’as suivi*” y “*m’a suivi*” obliga al oyente a determinar si el hablante ha dicho o no la “s” que marca la diferencia (Lacan 1955-56: 409).

[8] Un ejemplo en Schreber es su respuesta a la frase interrumpida “*Sie sollen nämlich...*” (“Esto es, usted tendrá que...”): “ser representado como ateo, como entregado a vicios voluptuosos, etcétera” (Schreber 1903: 258).

[9] La crítica de Lacan (cf. 1955-56: 428-29), que también se apoya en *Vers la fin de l’ontologie* –el comentario que acaba de publicar sobre aquel libro Jean Wahl (cf. 1956: 74)–, no apunta a la irreductibilidad que Heidegger atribuye al verbo ser, sino el modo en la que entiende, rechazando que la función de cópula del verbo ser derive de otra función del ser más originaria. En suma, discute el argumento de que este verbo sería el producto de un proceso que, gramaticalmente, ha indeterminado en una forma verbal infinitiva y sustantivada unas formas verbales determinadas en tiempo y persona, y que, etimológicamente, ha mezclado tres raíces diferentes.

[10] Conjeturo que Lacan se inspira en la distinción de Pichon y Damourette (1932-51: § 858) entre dos elementos del nudo verbal: el punto de referencia (*repère*), el participante que sirve de punto de partida para las acciones que conducen a los otros participantes, y el sostén (*soutien*), la sustancia que es a la vez el soporte y el régimen del factivo verbal. O bien el sostén es al mismo tiempo el punto de referencia (“*Le printemps fut précoce*”), o bien el papel del sostén es atribuido a un sustantivo instrumental *ad hoc* distinto del punto de referencia (“*Il leur tomba du Ciel un Roy tout pacifique*”). En el segundo caso, el sostén es *il* y el punto de referencia, *un Roy*. El “repartitorio de ostensión” se define por “la unión o la separación del punto de referencia y el sostén” (§ 1487). En la ostensión unitiva, el punto de referencia y el sostén son expresados por un solo término, llamado basamento (“*Louise viendra demain*”), mientras que en la ostensión separativa, son expresados separadamente, lo cual puede ser de tres modos: el compersonal (“*Louise viendra-t-elle demain?*”), el dispersonal (*Demain,*

il viendra Louise) –en cuyo caso el sostén (“*il*”) siempre es un delocutivo indiferenciado en masculino singular– o privativo (“*Il pleuvra*”) –donde el verbo tiene un sostén, pero no un punto de referencia–.

[11] En las estenografías y la edición de STAFERLA se dice lo contrario, pero la corrección por parte de Miller en su edición parece ser acertada.

[12] En las estenografías “seguiré”, mientras que en la edición de STAFERLA y de Miller dice “seguirás”.

[13] Lacan aclara esta función de la tercera persona usando de ejemplo la frase de la tortuga: “¿La reina? Sí, verdaderamente yo *la soy*” de la “Fábula de la tortuga y los dos patos” de Jean De La Fontaine, que de hecho es recogida por Pichon y Damourette (cuya fuente, no consignada por Lacan, es el § 2315). Para estos autores, “la tortuga se identifica mediante su frase con la reina de las tortugas, concebida abstractamente sólo como reina de las tortugas. En verdad, sólo hay una sustancia constituida por la aplicación de la cualidad abstracta *reina de las tortugas* a la tortuga concreta que transportan los patos. Si, por el contrario, la tortuga hubiese dicho: ‘Yo soy *ella*’, haría sido necesario admitir que existía notoriamente una reina concreta de las tortugas y que la tortuga transportada por los patos afirmaba su identidad con esta reina” (§ 2315). En cambio, Lacan estima innecesaria distinguir una reina concreta de una abstracta, ya que, con “Yo *la soy*”, la tortuga se refiere a lo que acaba de decir (lo implícito en el discurso). Por otra parte, la distinción entre la reina concreta y abstracta remite a otra, hecha por los gramáticos, entre la *personne ténue* (persona tenue) y la *personne étoffée* (persona rellena) (cf. Pichon y Damourette 1932-51: capítulos VII y VIII respectivamente).

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, É. (1946). “Estructura de las relaciones de persona en el verbo”, en *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI, 1971, pp. 161-71.
- Benveniste, É. (1950). “Actif et moyen dans le verbe”, en *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, 1966, pp. 168-75.
- Benveniste, É. (1956). “La naturaleza de los pronombres”, en *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI, 1971, pp. 172-78.
- Damourette, J. y Pichon, É. (1932-51). *Des mots à la pensée: Essai de grammaire de la langue française*, 7 vols. París: Bibliothèque du français moderne.
- Heidegger, M. (1954). *Was heißt Denken?* Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann, 2002.
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario: Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- Lacan, J. (1956). “Logos – Traduction d’un texte de M. Heidegger”, en *La Psychanalyse I* (1956): 59-79.
- Pichon, É. (1948). “La personne et la personnalité vues à la lumière de la pensée idiomatique française”, en *Revue Française de Psychanalyse XII* (1): 447-459.
- Schreber, D. P. (1903). *Memorias de un enfermo nervioso*. Barcelona: Sexto Piso, 2008.